

¿Qué futuro para la empresa agraria?

Por: Tomás García Azcárate*

El mundo se ha vuelto pequeño y estrecho. El ritmo de la historia se ha acelerado. Hoy, lo que acontece en el otro punto del planeta —unas inundaciones en el Com Belt americano por ejemplo— puede tener una incidencia directa en la economía de muchas empresas agrarias una subida del precio de la pipa de girasol. Muchos empresarios agrarios a los pocos días del "programa de cambios" propuesto por el entonces ministro de Agricultura de una democracia incipiente, han vivido una integración en Europa, la caída del muro de Berlín y la apertura hacia los Países de Europa Central y Oriental (PECO), el auge del integrismo islámico en la ribera del Mediterráneo y la apertura hacia el Magreb, la reforma de la PAC, las negociaciones del GATT...

En este contexto, la tentación de tirar la toalla es grande, sobre todo cuando se facilita el "cultivo de la ayuda" con unas subvenciones al girasol tan elevadas. Muchos se hacen la misma pregunta: *¿Existe todavía futuro para una empresa agraria como la mía en Europa y, sobre todo en España? ¿Existe por lo demás respuesta —o mejor dicho respuestas— a esta pregunta?*

El Instituto San Telmo, siguiendo con su tradición y cumpliendo su función, ha organizado este seminario para que todos juntos reflexionemos sobre estas preguntas. Permítaseme adelantar una contribución personal.

En el pasado mes de octubre, tuve el honor de ser invitado por mi amigo Luis López Bellido a un magnífico seminario en Córdoba sobre el balance de aplicación de un año de reforma de la PAC en el Sur de Europa. Uno de los momentos más ilustra-

• • •

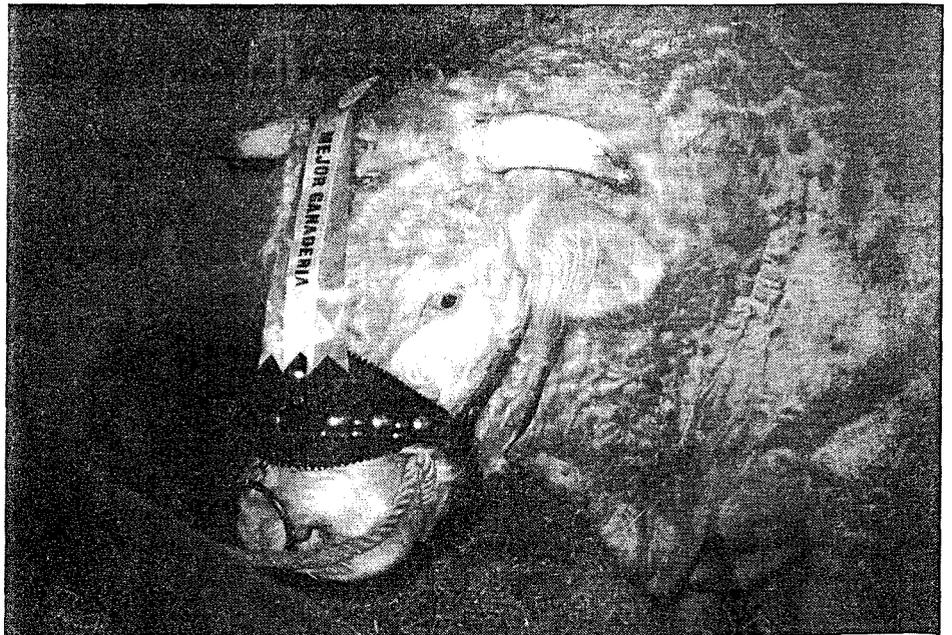
La reforma de la PAC pretende hacer compatible agricultura empresarial y gestión del medio ambiente

• • •

tivos de estas Jornadas fue la intervención de un agricultor del Sur de Francia, el Sr. Berges, que explicó con detalle los cambios que él había realizado para adaptarse a los estabilizadores presupuestarios primero, y a la nueva PAC luego. La revista "Campo" va a publicar un número monográfico que recoge esta y otras aportaciones, por lo que me puedo ahorrar los pormenores. Este agricultor explicó, con el ejemplo del cultivo del girasol, su modo de actuar. Entre ello, mis notas se acuerdan de lo siguiente:

— modificó su objetivo de producción: en lugar de perseguir los 2.700 kg/ha, (media obtenida estos 5 últimos años) se limitó a 2000 kg/ha;

— modificó las dosis de siembra, el marco de siembra pero seguirá comprando semillas certificadas. Con una siembra menos densa, disminuyó el riesgo y el impacto de las plagas;



Toro "Charolés". Premio a mejor ganadería. EXPOAVIGA'93. Barcelona.

(*) Ingeniero Agrónomo. Administrador de la Comisión Europea, Dirección General de Agricultura, Unidad de Análisis y Planificación General.

Las opiniones aquí expresadas sólo comprometen a su autor y no a la Institución en la cual trabaja.

(Artículo escrito por el autor en base a su conferencia en el Curso Académico 1993-94 del Instituto Internacional San Telmo de Sevilla).

— realizó siembra directa, sin que esto le obligue a mayores tratamientos de herbicidas. Para esto modificó su rotación para poder disponer del terreno en condiciones;

— disminuyó los tratamientos preventivos siguiendo semana tras semana el desarrollo del cultivo. En su caso, los tratamientos se localizaban exclusivamente en las zonas dañadas...

Lo que se me quedó grabado en la memoria fue una actitud empresarial, de análisis crítico de cuanto se estaba haciendo en la explotación, de búsqueda de soluciones.

Lo ilustrativo del ejemplo no termina aquí. En el debate, muy animado, que tuvo lugar tras la exposición, un asistente retó al ponente a que le diga cómo pueden reducirse los costes de producción cuando ni se abonan ni se hace tratamiento alguno, caso del girasol de secano en Andalucía.

El contraste no pudo ser más claro: entre un agricultor que busca *maximizar su margen bruto por hectárea*, aunque esto implique bajar algo los rendimientos y otro que se dedica a tirar la toalla, *cultivar la ayuda y poco más*; entre uno que se ha puesto totalmente en entredicho y otro que se resiste a esta "revolución cultural".

Es verdad que se han cometido errores en estos primeros años de la reforma de la PAC. No se cambia un sistema de protección agraria sin equivocaciones, sobre todo cuando media un largo proceso negociador. Pero los que siguen desde hace tiempo la política comunitaria saben que la reforma de la PAC era inevitable y es irreversible en cuanto a sus grandes líneas y objetivos. La táctica del avestruz es quizás posible en política, conduce al empresario a la catástrofe.

La reforma de la PAC persigue hacer compatible agricultura empresarial y gestión del medio ambiente. Tiene vocación de crear un contexto normativo para el empresario agrario que le conduzca hacia una *agricultura razonada*, que persiga maximizar el margen bruto por hectárea que no la máxima producción, que le lleve a sustituir insumos por materia gris, profesionalidad y gestión. El principal instrumento para conseguir este objetivo es la baja de los precios y una mayor exposición del agricultor al mercado.

Los otros instrumentos utilizados hasta ahora son *medidas de estímulo positivos*, mediante distintos programas comunitarios. Si estos instrumentos no consiguen sus objetivos, el *hacer compatible agricultura con preservación del medio ambiente*, el avanzar hacia un desarrollo sostenible y una agricultura sostenible, cobrarán mayor auge *instrumentos de estímulo negativo*: prohibición de tratamiento, tasa sobre los abonos, impuesto sobre la energía, control de residuos en aguas subterráneas... La sociedad europea no

está dispuesta a mantener en plena producción a un sector agrario excedentario y contaminante, a base de subvenciones y proteccionismo en la frontera.

Es cierto que dicho mensaje no está siendo trasladado eficientemente a los agricultores. Además de las deficiencias en la política de información y comunicación de las distintas Administraciones (empezando por la comunitaria y acabando por la autonómica), de la insuficiente eficacia en España de los sindicatos agrarios y otras asociaciones, cabe mencionar también:

— las devaluaciones de la peseta verde que han limitado el impacto al bajar de los precios en Ecus. Se ha ajustado en una campaña el desfase monetario acumulado en 6 años;

— los errores en la puesta en práctica de la reforma: ayuda española al girasol, problemática del trigo duro, planes de regionalización, toma en consideración del año 1992 para las ayudas en vacuno, desconcierto administrativo, exceso de papeleo...

Está llegando la hora de los auténticos empresarios y profesionales

Pero el árbol no puede esconder el bosque. El empresario agrario debe prepararse para un futuro no tan lejano, para el cual no le sirven adecuadamente ni su experiencia de cultivos del pasado ni los consejos de muchos agentes, de extensión agraria o de ventas de empresas de suministros a la agricultura, también basadas en experiencias pasadas.

No existen en España referencias técnicas y económicas suficientes de una *agricultura razonada*. Por esto es necesario que el empresario agrario no desperdicie tiempo y energía, acunado por el dulce movimiento de las ayudas comunitarias, y se eche a andar.

INICIATIVAS, HABERLAS HAYLAS

Existen múltiples ejemplos, en Francia

o el Reino Unido, de iniciativas positivas. Me he permitido proponer al Instituto San Telmo la difusión entre la documentación de un interesante al respecto. Pero, por razones de proximidad, me centraré en la situación española.

El hecho de que el agricultor profesional español no sepa todavía, en su gran mayoría, cómo afrontar los retos del futuro no quiere decir que no haya magníficas iniciativas que conviene subrayar. Entre las que conozco, que no son ni mucho menos todas, puedo destacar:

— la labor del *Instituto Técnico del cereal de Navarra*, cuya experiencia, o al menos metodología, puede ser muy útil también fuera del territorio foral;

— la iniciativa de *AGROFUTURO*, cuyo Presidente es mi profesor y amigo y compañero de mesa redonda, don Jaime Lamo de Espinosa. El sabrá mucho mejor que yo explicar mejor esta iniciativa, si lo considera oportuno o ustedes lo consideran necesario;

— la labor de revistas como *Agricultura*, *Boletín Agro-Pecuario* o *Motores y Maquinaria* (pido perdón por las que no he mencionado) que multiplican los artículos sobre reducción de costes y mejora del margen bruto...

— las iniciativas de ciertas empresas de insumos al comprender que en un mercado en recesión, la mejor manera de seguir operando es acompañando al agricultor en su caza y captura de los costes no justificados desde el punto de vista estrictamente económico.

Mal que le pese al Conde de Montarco y a otros muchos pesimistas profesionales, el empresario agrario del futuro será aquél que haya sustituido insumos por materia gris, haya razonado parcela por parcela, cultivo por cultivo primero y a nivel global la alternativa de cultivo, sus objetivos de producción, conozca sus costes actuales y sepa cómo ajustarlos a su nuevo objetivo. *Será un auténtico profesional de la agricultura. Será cada vez menos un agricultor aislado* sino que será parte integrante y activa de círculos de reflexión sobre cómo resolver los problemas concretos con los que se enfrenta.

Será cada vez más un *empresario rural*, más allá de la simple función de comercialización: en el ámbito agrario con compras en común, negociaciones en común de los suministradores, con maquinaria u obreros en común, con ventas agrupadas, con ciertos pinitos en cuenta a comercialización, quizás con ciertas ventas directas; en el ámbito no estrictamente agrario, movilizándolo su capacidad empresarial en otras actividades con futuro en su medio rural: servicios, información...

El tiempo del "sota, caballo y rey" se está acabando. Está llegando la hora de los auténticos empresarios y auténticos profesionales.